



CONSTRUIMOS LA JUSTICIA DESDE LA RECONCILIACIÓN

Octavo Encuentro: **ME PRESENTO ANTE DIOS RECONCILIADO CON MI HERMANO**

BIENVENIDA - ORACIÓN

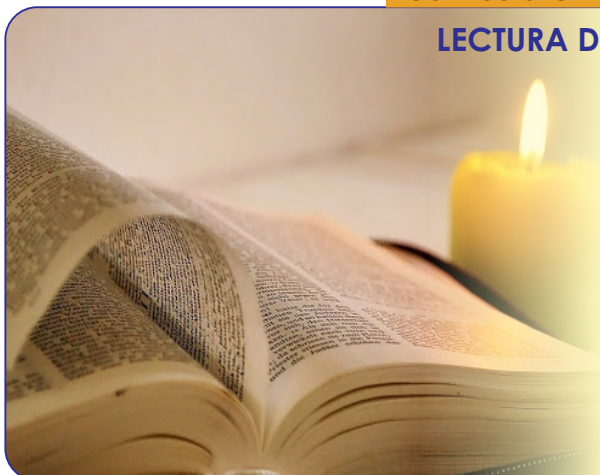
OREMOS: (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...)

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; háznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (5, 22-24):



Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano será llevado a juicio; el que lo llame estúpido será llevado a juicio ante el Consejo de Ancianos, y el que lo llame imbécil será condenado al fuego que no se apaga. Así pues, si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego regresa y presenta tu ofrenda

Palabra del Señor

REFLEXIONEMOS:

En ocasiones caemos en el mal hábito de enojarnos por todo. Nos volvemos muy susceptibles y nos molestamos por cualquier cosa. Ya no nos pueden ni mirar porque nos llenamos de ira infundada. Está cólera no le agrada a Dios porque viola el mandato de amar. La ira sin causa es injusta en si misma y nos conduce a herir y a "matar" con nuestras palabras a las personas cercanas, muchas veces a los seres que decimos querer más.

Jesús declara una sentencia bastante fuerte y es que su justicia censurará aún nuestras malas actitudes. La cólera nos impide desarrollar un espíritu agradable a Dios. Entonces debemos comprender que las malas relaciones con mi prójimo afectan directamente mi relación con Dios. Cuántas veces en nuestro vocabulario está el menosprecio a los demás y los tildamos de "imbéciles" o "estúpidos" en una clara demostración de arrogancia y prepotencia. Esto, dice el Señor, será juzgado y condenado.

Nos volvemos hipócritas cuando decimos tener una buena relación con Dios pero por otro lado tenemos una pésima relación con las otras personas, en especial con los que conviven con nosotros. En la primera carta de Juan la Palabra de Dios nos reconviene diciendo que "si decimos amar a Dios pero aborrecemos al hermano somos unos mentirosos" (1 Ju 4:20). ¿Cómo amaremos a Dios a quien no vemos si no somos capaces de amar al prójimo al cual vemos?

Asistimos al templo, llevamos ofrendas, comulgamos con frecuencia pero tenemos malas actitudes y relaciones con los semejantes. Debemos preguntarnos: ¿Le agrada a Dios esto? ¿se complacerá con mi presente? Si estamos tratando injustamente a nuestro prójimo, es el momento de acercarnos con humildad y disipar todo lo que él tenga contra nosotros. Tal vez por nuestro proceder nos hayamos ganado el repudio de los demás, pero este es un buen momento para reconciliarnos y así agradar a Dios verdaderamente.





2020: Año de la Justicia

Diócesis de Fontibón



COMPARTAMOS EN GRUPO:

¿Qué opinamos al respecto de lo que hemos leído?

A partir del texto bíblico y de la reflexión, dialogamos en grupo sobre los siguientes temas:

- *¿Decimos todo lo que se viene a nuestra mente, o pensamos antes de hablar?
- *Meditamos en nuestro corazón si con nuestro proceder nos hemos ganado el repudio de alguna persona cercana, de algún vecino, compañero de trabajo, familiar, hermano de la iglesia...

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

CUIDARÉ MI MANERA DE HABLAR A LOS DEMÁS.

ME RECONCILIO CON MI PRÓJIMO, HABLO CON MI CONFESOR Y LUEGO COMULGO Y PRESENTO MI OFRENDA.



Señor:

Te pido que mis ojos vean lo mejor de la gente. Que mi corazón perdone y que alcance el perdón de aquellos a quienes he ofendido. Que mi alma nunca pierda la fe en Ti. Y que mi vida nunca deje de sentir tu divina presencia. Amén

ORACIÓN DE DESPEDIDA

Padre Celestial:

Hoy te pedimos que coloques en nuestro corazón el don de la humildad para reconocer en qué hemos fallado con nuestro prójimo y dándonos la fortaleza y la mansedumbre para acercarnos a él y poder así reconciliar las relaciones rotas y maltratadas.

Que podamos resarcir todo el dolor que hayamos causado con nuestras palabras y actitudes. Perdona nuestro desamor y recibe acepta nuestras ofrendas de amor. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Nos despedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

